

Wixted, John Timothy, "Orientalismo a la inversa," Mónica Beatriz Hernández, tr., *Temas de Africa y Asia* (Universidad de Buenos Aires) 4 (1995), pp. 123-135; translation revised by Ana Clelia Vincenti and John Timothy Wixted (2011), 10 pp.

[Spanish-language translation of John Timothy Wixted, "Reverse Orientalism," *Sino-Japanese Studies* 2.1 (Dec. 1989), pp. 17-27 — the Presidential Address delivered to the American Oriental Society, Western Branch, in Boulder, Colorado, November 1, 1985]

## Orientalismo a la inversa<sup>1</sup>

John Timothy Wixted  
Arizona State University

Considerando brevemente algunos de los puntos de vista que Edward W. Said ha expuesto en su libro *Orientalism*<sup>2</sup> (New York, 1978; London, 1985) para interpretar el acercamiento de los occidentales a las sociedades denominadas “orientales”, propongo invertir algunos de sus puntos de vista y aplicarlos a las sociedades orientales.

### UNA CUESTIÓN DE PODER

Una tesis principal de Said, que sigue a Gramsci y a otros, es que el conocimiento es poder; no sólo que el conocimiento moldea la imagen que uno tiene de otra cultura o sociedad sino que también se lo utiliza para dominar a esa cultura. A pesar de la extensión de la tesis de Said – la falta de especificación y la forma algunas veces mecánica, algunas veces selectiva en que ajusta a su modelo la variedad del discurso occidental escrito sobre el Islam (modelo que es en sí mismo una construcción arqueológica à la Foucault) – hay un gran dejo de verdad en lo que dice.

Una tesis de Said es que la representación de la realidad de la Cultura B hecha por la Cultura A, particularmente cuando la Cultura A es militar y/o económicamente más fuerte que la Cultura B, se usará probablemente como justificación para tratar de cambiar (es decir, reformar, “corregir”) esa realidad de B, supuestamente por el propio bien de B pero, en realidad, mayormente e insidiosamente para servir al propio interés e imagen de A.

### ... Y CONTROL

Esta tesis, quizá no pueda encontrar mejor ilustración que en las prolongadas excursiones de los japoneses a China y a otras partes de Asia. Las excavaciones arqueológicas, los estudios económicos y los proyectos de traducción que acompañaron la incursión japonesa en China a principios de este siglo tienen un paralelo con la *Description de l’Egypte*, el gran trabajo colectivo de erudición que apareció inmediatamente después de la campaña egipcia de Napoleón. La compilación, preservación, catalogación, cartografía y fotografías que los japoneses hicieron en China fue notable; la actitud hacia el sujeto de estudio, sin embargo, no lo fue tanto.

---

<sup>1</sup> Una versión revisada del Discurso del Presidente para la reunión anual de la American Oriental Society, Western Branch, en Boulder, Colorado, el 1 de noviembre de 1985.

<sup>2</sup> El libro de Edward Said impulsó una sección de un simposio especial publicado en el número de mayo de 1980 (39.3) del *Journal of Asian Studies*. Cuatro estudiosos escribieron artículos sobre el trabajo. En uno titulado “Orientalismo y el Estudio del Japón”, Richard Minear declara: “Quizás las ideas americanas y europeas acerca del mundo ‘no occidental’ son excepcionales sólo porque durante los últimos siglos Europa y Norteamérica han tenido el poder para ponerlas en práctica” (p. 516). Es irónico que un profesor de historia japonesa ignore un caso histórico importante que tuvo lugar en su propio terreno. Cualquier persona familiarizada con el desarrollo de las actitudes post-Meiji hacia el resto del Este de Asia conoce la depresiva calidad de las declaraciones sobre China y Corea hechas por figuras japonesas prominentes como las que siguen: periodistas como Tokutomi Sohō 徳富蘇峰, eruditos sobre asuntos chinos como Naitō Konan 内藤湖南 y figuras políticas como Yoshida Shigeru 吉田茂. (Aquellos que estén interesados en más bibliografía pueden consultar los libros en inglés escritos por John Pierson, Joshua A. Fogel y John W. Dower.)

Esta actitud, este propósito pudo llegar a tener y de hecho dio por resultado emprendimientos menos benignos, como los experimentos llevados a cabo en los chinos muy similares a los que realizaron los nazis con los judíos. El pueblo que en el siglo XX más activamente buscó ocupar y controlar China, Corea, el Sudeste de Asia y Oceanía – política, económica y militarmente – y enseñarles y modernizarlos, todo con la certeza de que sabían lo que era bueno para ellos (mejor que los propios Chinos u otros pueblos lo sabrían), no fue otro sino el pueblo japonés.

Uno podría tomar el punto de vista interpretativo de Said y preguntarse, quizás no tan retóricamente, qué podría sucederles a ciertas sociedades actuales si estuvieran sujetas a los pre-conceptos combinados con el poder de una sociedad “oriental” dominante. Qué pasaría si los ayatolas iraníes pudieran rehacer a la sociedad norteamericana? Y si China continental hiciera lo mismo con Taiwán? Qué ha sucedido, en efecto, desde que China se apoderó del Tíbet? Uno puede imaginar (o notar) toda clase de cosas que podrían hacerse (o que han sido hechas) por el propio bien de estos pueblos.

Otros prismas que Said utiliza para mirar a la visión orientalizadora de los occidentales podría también aplicarse a las sociedades denominadas orientales. Dada la vasta literatura en japonés que trata de la Norteamérica de hoy en día – diarios, libros de viajes, guías, reflexiones de visitantes (cuyas estadías se extienden de una semana a décadas) y novelas cuya acción transcurre en los Estados Unidos o que involucran interacción con norteamericanos – hay espacio para un fructífero análisis de cómo este corpus de literatura sirve a la caracterización de Said de las descripciones occidentales sobre el Oriente Medio: “no son tanto una forma de recibir nueva información como un método para controlar lo que parece ser una amenaza a algunos puntos de vista ya establecidos... (La cultura) de allí en adelante se ‘maneja’: su novedad y su sugestividad se ponen bajo control” (p. 59). Hasta que punto esta literatura nos dice más acerca del japonés que la escribe que sobre su tema putativo?<sup>3</sup>

### **FALTA DE ENTENDIMIENTO ...**

El tema principal que me gustaría tratar aquí, sin embargo, es el conjunto de actitudes que muchos, la mayoría o quizás casi todos los eruditos étnicamente orientales parecen tener hacia los eruditos occidentales y los trabajos realizados por occidentales sobre sus propias culturas. No pretendo decir que estas actitudes sean las mismas en todas las sociedades orientales, o que el grado de su presencia sea el mismo. Discutiré las dos áreas con las cuales estoy más familiarizado: China y Japón.

Un punto de vista fundamental con ciertas variaciones y corolarios parece ser: “solamente nosotros podemos entendernos”. Es decir, sólo los chinos pueden entender verdaderamente el idioma chino, la cultura china y a los chinos. Sólo los japoneses pueden entender japonés, etc. En otras palabras, sólo los chinos pueden hablar con verdadero conocimiento de China o quizá

---

<sup>3</sup> Es gratificante notar que un panel en el encuentro anual de 1986 de la Association for Asian Studies titulado “Imágenes fantasiosas de occidentales en el Japón Moderno” estaba, en parte, dedicado a este tema. Reseñas de los escritos fueron publicadas en la *Newsletter* 9.2 (Mayo 1986, págs 18-19) de la ATJ (Association of Teachers of Japanese).

ampliando en ese sentido: sólo muy limitadamente puede alguien no chino decir algo que valga la pena o que sea significativo sobre China. Y, si alguien que no es chino habla con conocimiento, no lo hace con la misma autoridad. La autoridad es intrínseca del ser chino.

Lo que aquí tenemos no es sólo un punto de vista profundamente enraizado de que el conocimiento es experiencia – o por lo menos que el conocimiento que viene de la experiencia es más importante que cualquier otra clase de conocimiento<sup>4</sup> – sino también un profundo culturalismo, un culturalismo profundamente entrelazado en la estructura socio-histórica y la conciencia que se autodefine, auto valida y se establece y se aparta como el único árbitro de lo que uno es, de un modo que excluye a los que no son miembros del grupo cultural.<sup>5</sup>

A cualquiera que piense que tales actitudes, especialmente en su forma más restringida de nacionalismo, han tomado impulso en el Asia Oriental sólo en las últimas décadas o siglos por la embestida cultural de Occidente, debo señalarle que muchas de las actitudes a las que me estoy refiriendo – culturalismo, nacionalismo y una cierta clase de “racismo étnico”, todas reunidas en una – ya se habían puesto en evidencia en la China del Siglo XII.<sup>6</sup>

### ... Y CONOCIMIENTO

Primero trataré sobre las actitudes chinas hacia la erudición y los eruditos occidentales sobre China. En su expresión contemporánea, la telaraña de culturalismo recién mencionado generalmente incluye la siguiente hipótesis: puesto que los occidentales tienen muy poco, si es que tienen algo, valioso que decir acerca de nuestra cultura, nosotros los chinos podemos ignorar cualquier cosa que digan. Esto es, precisamente, lo que sucede en una abrumadora variedad de casos. Entre los eruditos de historia y literatura china educados en China y también en otras áreas ya sea en Taiwán, China continental o incluso Hong Kong) es algo excepcional que hayan leído algún tipo de material sinológico escrito por los occidentales en inglés o cualquier otro idioma occidental. La situación mejora en el campo de las Ciencias Sociales, disciplinas que se originaron en Occidente (y que tienen problemas concomitantes propios en consecuencia). Pero un conocimiento real de la literatura en idioma occidental sobre un área tradicional relacionada con China es verdaderamente raro de parte de estos eruditos entrenados en su país de origen.

A riesgo de sonar más cínico, puedo relatar instancias, de las que soy testigo, en las cuales algunos eruditos chinos hojearon trabajos en inglés sobre China buscando algún error, eventualmente lo encontraron, y eso de por sí les confirmó su impresión inicial de que no valía la pena prestarle atención a esos trabajos. No es tanto que se confirmó su superioridad en el rol de chinos juzgando obras sobre China; eso nunca estuvo en duda. De hecho, está de acuerdo con lo anteriormente dicho. Probablemente, nunca queda más claro que con el tema de traducción, donde

---

<sup>4</sup> Yo no me extenderé sobre la cuestión de si la experiencia de crecer como un chino o un japonés de mitad del siglo XX podría ayudar, obstruir o ser irrelevante para obtener algún entendimiento, por ejemplo, ya sea de la China en los períodos Ming o Han o del Japón en las eras Muromachi o Heian.

<sup>5</sup> Huelga decir, la propia imagen de un grupo cultural está especialmente propensa a ser enturbiada con su propio ideal proyectado al yo colectivo, con lo que piensa que se está haciendo o, por lo menos, con lo que está tratando de hacer (esté haciéndolo, de hecho, o no).

<sup>6</sup> Note el artículo de Hoyt Cleveland Tillman, “Proto-nacionalismo en la China del siglo XII? El caso de Ch’en Liang”, *Harvard Journal of Asiatic Studies* 39.2 (Diciembre 1979), págs. 403- 428.

casi cualquier chino, en mi experiencia, no importa cuán ignorante sea, digamos, en el período de poesía Sung y no importa cuán poco preparado esté para juzgar los matices y alcances de significado del idioma en cuestión (inglés, alemán, etc.), se siente, por el solo hecho de ser de etnia china, automáticamente calificado para juzgar la exactitud, calidad y estilo de traducción.

La ignorancia china y el hecho de desconocer los estudios en idioma occidental sobre China es algo bastante desafortunado, pero ignorar los estudios japoneses sobre China es aún más sorprendente. Japón, con sus larga tradición de estudios sobre China, ha producido sólo en este siglo un universo de sobresalientes estudiosos sobre China.<sup>7</sup> No hay virtualmente ningún campo en los estudios chinos en el cual uno no pueda reconocer estudios japoneses relevantes. Y trabajos de referencia general para el estudio chino compilados por eruditos japoneses – índices, diccionarios, glosarios, manuales, enciclopedias de uno o múltiples volúmenes – deberían estar al alcance de la mano de los estudiosos chinos por todos lados. Es sorprendente notar que pocos eruditos chinos en Taiwán aprenden japonés.<sup>8</sup> Cuando recientemente visité la biblioteca de la Universidad Fu Jen en Taipei, noté que no existía ni un solo libro en idioma japonés sobre China. En Hong Kong ninguna de las principales universidades requiere de los candidatos a doctorado en estudios chinos saber japonés. En la Universidad Nacional de Taiwán la Profesora Lin Wen-yue 林文月 me dijo que ni 1 de cada 10 de sus estudiantes tiene un conocimiento de lectura razonablemente bueno en japonés e inglés. Me sorprendería muchísimo que la situación en China continental fuera mejor.

## UN CÍRCULO ENCANTADO

Es todo tan circular y retro-alimentador. Si la hipótesis por parte de los chinos es que estas personas, sean japoneses u occidentales, tienen poco de valor para decir o que lo que tienen que decir es una clase diferente de conocimiento porque no es chino, entonces su ignorancia está justificada y perpetuada, especialmente cuando existen en las bibliotecas muy pocos libros de personas no chinas que pudieran hacerles entender que podrían estar perdiéndose algo. Desde mi punto de vista esto necesariamente afecta los estudios hechos por chinos sobre China. Mucho es de poco valor. La mayoría es provinciano, en términos de estar limitado a trabajos étnicos escritos en chino como así también porque raramente ha habido alguna discusión teórica de la disciplina académica involucrada, especialmente si se refiere a historia y literatura. Esto no significa que no haya erudición destacada hecha por chinos sobre China; por supuesto que la hay. Pero aún la mejor, si es de la clase que he descrito, podría haber sido aún mejor si los autores hubieran estado en contacto con estos otros mundos y su discurso.<sup>9</sup> Para contrastar, vayamos ahora al caso japonés.

---

<sup>7</sup> Esto es cierto, no obstante el hecho de que parte de esta erudición estaba de lo más comprometida con el “Orientalismo Japonés” previo a la Segunda Guerra.

<sup>8</sup> Y la mayoría de los que aprenden algo de japonés lo hacen de manera ociosa tal como muchos chinos lo hacen, tratando de leer japonés usando las lecturas chinas para los caracteres y, en su mayor parte, dejan de lado los trazos del *hiragana*. Por supuesto, cuanto más esté escrito un texto en estilo japonés moderno, más engañoso o imposible se hace esta forma de “leer” el idioma.

<sup>9</sup> Uno podría preguntarse, cuántos expertos en literatura americana están dispuestos a aprender chino, o italiano, o checo para poder leer tratados sobre Hawthorne o Melville en esos idiomas? Mi respuesta sería que hay varias diferencias importantes a

## NOSOTROS SOMOS ÚNICOS ...

El conjunto de hipótesis de muchos japoneses hacia los estudiosos y los estudios occidentales sobre Japón adopta una configuración especial. Un elemento fundamental es lo que yo llamaría el síndrome de “estar en la misa y en la procesión” (to have one’s cake and eat it too), el cual pienso que tiene amplias implicancias para las relaciones de los japoneses con el mundo exterior. La fórmula básica es simple. Nosotros los japoneses podemos leer, entender y apreciar a Shakespeare, Goethe o Du Fu 杜甫 pero nadie que no sea japonés, ningún extranjero puede verdaderamente entender o apreciar a Bashō 芭蕉 o el Genji 源氏物語 o básicamente algo de Japón. Por qué? Porque nosotros somos especiales. La imagen de “estar en la misa y en la procesión” viene de dos formas de ser: el ser japonés universalista y abarcativo, y el ser japonés localista y sobre todo, insular. Todo refuerza esta postura, especialmente la dicotomía nativo-extranjero que tanto ha impregnado las relaciones sociales japonesas y el idioma japonés, y el largo período de aislamiento psicológico y físico de Japón. La mayoría de los japoneses se sienten halagados y complacidos por el interés del extranjero en su cultura, y admiran los esfuerzos de los forasteros para adquirir algo de control sobre la lengua, aunque se sienten progresivamente incómodos o aún excluyentes a medida que se enfrentan a los verdaderos logros. Pero hay que reconocer que al final muchos están dispuestos a dar crédito donde es justo darlo.

## ... TÚ NO LO ERES

Lo que distingue las actitudes de los japoneses de la de los chinos, hasta donde yo sé, es el hecho de que muchos japoneses son realmente muy curiosos e interesados en lo que los occidentales tienen que decir acerca de sus costumbres, idioma, cultura e historia japonesa – mientras que a la mayoría de los chinos les importa un carajo lo que los otros piensan de ellos. En esto los japoneses tienen su lado positivo y su lado negativo. Por un lado, hay un interés japonés en los puntos de vista que otros tienen sobre Japón, una considerable conciencia de estas opiniones y, en algunos casos, un verdadero respeto por ellas. El lado negativo es que mucho de este interés es de tipo narcisista. Esto se da no sólo porque el foco de atención gira sobre la cultura propia (japonesa). También porque el interés se limita principalmente a ciertos puntos de vista de *algunos* occidentales – digamos de un Edwin Reischauer o de un Donald Keene y hay poco interés en los puntos de vista de personas consideradas poco importantes o inferiores – por ejemplo, chinos o asiáticos del sudeste, ni qué decir de los coreanos o los asiáticos del sur.

---

tener en cuenta. La primera es que la analogía es comparable a la del experto en literatura griega y latina que pasara por alto todos los estudios en alemán o inglés; tal es la relevancia que tienen los trabajos de japoneses con respecto a la sinología. El inglés es importante para los estudios sobre China, si no por el material publicado sobre algunos temas puntuales de investigación, sino simplemente porque es un idioma universal, especialmente para la mayor parte del discurso sobre disciplinas académicas; sin entrar a mencionar la gran cantidad de material en inglés sobre China, mucho del cual es de alta calidad. Es fácil imaginar estudiantes de literatura americana o china de algún siglo en el futuro también teniendo que aprender alguna forma de marciano o algún otro idioma para sus investigaciones porque una gran parte o una parte suficientemente importante del discurso en su campo está en ese idioma.

## USTEDES NOS AGRADAN

Todo esto es parte esencial de la forma narcisista que toma la plétora de discusiones de tipo *Nihonjinron* 日本人論 (lo que significa ser japonés) y de la manera como los sentimientos de superioridad e inferioridad se acosan y alimentan uno al otro en las actitudes japonesas hacia el mundo exterior. Verdaderamente destacable es el excesivo interés de muchos historiadores culturales japoneses por el *tokushoku* 特色 de Japón – es decir, por aquellas cosas consideradas como características definidas, especiales y únicas de Japón – las cosas que hacen a Japón, a los japoneses y a las manifestaciones culturales japonesas consideradas tan diferentes, tan especiales, tan únicas (y, por lo tanto, accesibles sólo para un nativo, es decir, un japonés). La doble norma que está detrás del síndrome de la misa y la procesión – una norma para el mundo exterior, otra para el mundo interior de Japón – es sólo una consecuencia natural de formas autosuficiente y tradicional de percibirse a sí mismo. Cualquier persona que desee cambiar las cosas tiene un trabajo bastante más difícil de lo que podría pensar.<sup>10</sup>

Estas actitudes también afectan los puntos de vista que los japoneses tienen de su deuda cultural con China. Es cierto, por supuesto, que en la mayoría de los casos los japoneses transformaron las influencias culturales chinas de un modo verdaderamente creativo. Pero muchos estudiosos japoneses adquieren el hábito de aseverar su singularidad y están a la defensiva tratando de determinar cuándo fueron japonizadas las influencias culturales. Vistas desde el lado chino, las relaciones culturales sino-japonesas son aún peores. La difundida ignorancia china sobre la historia cultural japonesa refuerza un variado conjunto de puntos de vista ampliamente sostenido: la cultura japonesa no existe; es una versión degradada e inferior de la cultura china; o, sí existe, pero fue tomada mayoritariamente de China. Y sólo recientemente cada lado ha reconocido que, más a menudo de lo que se piensa, la transmisión cultural fue cumplida por Corea.

Los comentarios mencionados pueden no ser bienvenidos en algunos lugares. Esto puede relacionarse con la cuestión de quién está diciendo lo que se dice. Sin duda es más aceptable para la mayoría de los miembros de un grupo cultural que uno de sus propios miembros diga algo poco halagador acerca del grupo.<sup>11</sup> Pero lo que quiero discutir no es qué tan aceptable o no sean ciertos puntos de vista. Lo que encuentro desconcertante es aquella situación donde el único acento esté puesto en la identidad cultural del hablante y no en lo que está diciendo. De acuerdo a mi experiencia, muchos chinos simplemente no pueden ir más allá de identificar alguna interpretación literaria y decir si es de un occidental o de un japonés; por lo tanto, tratan de evitar juzgar los méritos de lo que se dice. Y en Japón, la evidente clasificación de un punto de vista de un extranjero occidental se hace al escribir su nombre con la ortografía katakana, lo cual identifica a la fuente como extranjera. Parte de lo que aquí funciona es una profunda identificación de uno mismo y, de acuerdo a mi experiencia, hablando metafóricamente, si la propia conciencia cultural de los chinos en ser chinos tiene cientos, miles de millas de profundidad, la propia conciencia cultural, racial y étnica de los japoneses debería medirse en años luz.

---

<sup>10</sup> Pienso en aquellos negociadores que descubren que Japón puede desear mercados abiertos para el comercio con el mundo exterior mientras que, al mismo tiempo, delinean un hermético y especial círculo alrededor de Japón.

<sup>11</sup> Creo que no es necesario hacer notar que, para bien o para mal, en la sociedad americana contemporánea, los comentarios hechos por personas que no pertenecen a muchos grupos culturales, étnicos o raciales, o sobre temas relacionados con el género, son prácticamente un tabú, aunque los comentarios sean generalmente acertados o no.

## CONCIENCIA DOLOROSA

Si muchos japoneses se sienten halagados por el interés de los no japoneses en Japón, muchos chinos son más indiferentes y, al mismo tiempo, se predisponen a ser heridos y sufrir. Como se dijo antes, la expectativa de muchos chinos es que el trabajo sobre China hecho por personas no chinas no es bueno. Si, por el contrario, se nota que el trabajo es bueno, entonces la reacción de la cual he sido testigo puede ser ésta: Yo, como chino, estoy avergonzado y humillado de que este trabajo no fuera hecho por un chino. He oído a chinos decir esto (y decirlo en serio) sobre la edición de Takigawa Kametarō 瀧川龜太郎 del *Shiji* 史記 y acerca del trabajo de algunos eruditos japoneses, sobre el estudio de Karlgren sobre fonología china e incluso sobre un volumen de mi propio trabajo. Esta pena psicológica infligida a sí mismos nos dice algo, yo creo, acerca de un aspecto del Orientalismo a la inversa chino: muchos chinos, en una forma autónoma, excluyente y posesiva, consideran el estudio de China como sólo de su competencia; y la centralización interior de este mundo cultural chino evita que los chinos disfruten de la erudición misma o del hecho de que los otros estén haciendo un trabajo que pueda redundar en beneficio de los sinólogos chinos y no chinos o en el hecho de que dicho trabajo podría aumentar la apreciación de la riqueza de la cultura china entre los extranjeros. Aquellos de nosotros que no hemos nacido en China estamos en una situación de condenados ya sea por hacerlo o dejar de hacerlo. Si uno realiza un trabajo malo y sucede que un erudito chino le presta atención, puede confirmar convenientemente el estereotipo de cuán inferior uno es en ese terreno. Si ocurre lo contrario y uno hace un buen trabajo, corre el riesgo de humillar a la persona.

Creo que, evidentemente, este orgullo por parte de muchos chinos ayuda a explicar parte de la reacción china moderna hacia el Occidente y aún hacia Japón. Si uno define la adopción, adaptación o absorción de algo que viene del exterior como “humillante”, entonces uno ya se prepara para sentirse humillado cuando ese algo es adoptado, adaptado o absorbido, lo cual ha sido necesariamente el caso frecuente en China durante el último siglo y medio. La cultura japonesa se encuentra casi en el otro extremo del espectro. En general, los japoneses no sólo no se sienten humillados por adaptar muchas cosas de afuera sino que parecen deleitarse en esto. Se concibe como un modo de enriquecimiento cultural, incluso como un *tokushoku* de Japón.

Edward Said se siente perturbado porque sostiene que históricamente los occidentales no dejan que los orientales (por lo menos los orientales del Oriente Medio) hablen por sí mismos; es más, los occidentales pretenden hablar por ellos. Al mismo tiempo, específicamente repudia el punto de vista de que sólo los negros pueden hablar con validez sobre los negros, sólo las mujeres hablan con autoridad de las mujeres, etc. Mi propia impresión es que, a pesar de este repudio – insertado, quizás, porque el mismo Said es un no occidental ocupado en la cultura occidental, especialmente en la teoría literaria y la literatura occidental – él siente que lo que tienen que decir los palestinos sobre Palestina o los musulmanes sobre el Islam tiene una validez privilegiada. Yo creo que hay un elemento en su propia praxis que encuadra dentro del síndrome de “estar en misa y en la procesión”.

## EL SÍNDROME WAREWARE

Said ha extendido el alcance del tema de su *Orientalismo* hasta incluir a los pueblos orientales y no sólo del que él mismo forma parte. Por esta razón miremos hacia Asia Oriental desde la perspectiva de cómo los chinos y los japoneses hablan sobre otros y por otros asiáticos. Qué sucede cuando estos orientales hablan por los orientales en general? Específicamente, qué sucede cuando un chino o japonés dice esta frase: “Nosotros los asiáticos...”?

De acuerdo a mi experiencia los chinos raramente usan esa expresión; los japoneses la utilizan más habitualmente. En ambos casos, sin embargo, yo creo que la utilizan en la gran mayoría de los casos para ampliar el alcance de alguna imagen halagadora – como “Nosotros los asiáticos tenemos sentimientos humanos” – y el resto de la fórmula algunas veces dicha, pero no muy a menudo: “Los occidentales (o Ustedes, los occidentales) no los tienen”. En otras expresiones la referencia a otros asiáticos a menudo es engañosa, discutible al menos o claramente equivocada. Lo irónico, sin embargo, es la expresión que usan los japoneses para decir “Nosotros los asiáticos...”. Las dos frases *wareware Tōyōjin* 我々東洋人 y *wareware Ajiajin* 我々アジア人 nos llevan a las palabras *Tōyō* y *Ajia* en japonés. En realidad, con muy pocas excepciones no incluyen a Japón en su marco de referencia. *Tōyōgaku* 東洋学, el estudio del *Tōyō*, se refiere al estudio del Este de Asia Continental, el Sudeste de Asia, Asia Central, Asia Occidental y todas las otras partes del mundo Islámico. Así, la gente de la tierra de *Tōyō* 東洋 incluye a los chinos, malayos, turcos y marroquíes pero no a los japoneses. Lo mismo sucede con *Ajia* (o Asia) en japonés; *Ajia* アジア no incluye a Japón. Sólo cuando hablan con un *gaijin* 外人, el hombre blanco extranjero (del cual siempre presumen que tiene un conocimiento inferior de Asia) o cuando elogian al yo colectivo con una palmadita en la espalda en contraste implícito con el Occidente, los japoneses extienden el alcance de la palabra para incluirse y toman el papel de voceros de Asia y de los asiáticos, sin importarles cuán grande sea su ignorancia individual de la historia y variedad del resto de Asia. La mayoría de los japoneses se considera aparte de Asia continental, superiores y, en la versión actual, los naturales líderes económicos (no militares como antes) del área. Este marco mental es heredero directo del “Orientalismo japonés” previo a la Segunda Guerra Mundial. Es también un ejemplo revelador del acercamiento japonés a “estar en misa y en la procesión”. Uno puede ser asiático, incluso ser un vocero de los asiáticos pero también estar aparte y ser superior a Asia y a los asiáticos.

El problema de hacer generalizaciones injustificadas acerca de los asiáticos, los orientales y los no occidentales no está, por supuesto, limitado a los japoneses. Por otra parte, occidentales y chinos muy inteligentes incluyendo a especialistas asiáticos a menudo se confunden cuando hablan desde el punto de vista de estas dicotomías culturales. En una reseña de un libro titulado *Literatura comparativa occidental y China: Teoría y estrategia* (John J. Deeney ed; Hong Kong, 1980), noté lo siguiente: “Muchos de los autores tienen el irritante hábito de trazar indiscriminadamente una dicotomía entre el ‘Este y el Oeste’, cuando por lo primero quieren decir o ‘China’ o ‘Asia’ o ‘el mundo no occidental’”.<sup>12</sup> Lo que no dije en la reseña pero también noté es que,

---

<sup>12</sup> *Journal of Asian Studies* 43.3 (Febrero 1984), pág. 313.

cuando hablan por toda el Asia en sus caracterizaciones Este-Oeste, los estudiosos étnicamente chinos que figuraban en el volumen generalmente no sólo parecían ignorantes de otras partes de Asia, también cometían el mismo error común de muchos asiáticos – hacer de su rinconcito limitado algo típico de la multitud diversa, enorme y total. Los escritores occidentales no fueron mejores; ellos también generalizaban erróneamente acerca de los asiáticos basándose en su experiencia de China, área sobre la que algo sabían.

## **TRIÁNGULOS, NO POLOS**

Todo esto alude al enorme problema que se presenta cuando uno trata de hacer dicotomías culturales. Para contrastes significativos entre grandes grupos culturales, mi propio punto de vista es que se necesita una triangulación. No es suficiente contrastar, digamos sólo a Japón y a los Estados Unidos. Muchos de los contrastes que parecen únicos o especiales a uno u otro país pierden su singularidad con la conciencia de que una tercera cultura tiene una configuración cultural más diferente aún y de que las tres se superponen en ciertas formas. Son todas únicas. Cada una es especial en su mosaico individual (el cual al mismo tiempo normalmente incluye elementos contradictorios internos); sólo extraordinariamente es único un elemento constitutivo específico que contribuye a una configuración cultural general.

Para realizar contrastes definitivos entre los mundos occidentales y no occidentales uno tendría que ser tanto historiador cultural como antropólogo del mundo entero. Para hacer la distinción entre asiáticos u orientales por un lado, y occidentales por el otro, uno debería poseer un conocimiento de las vastamente diferentes, más importantes tradiciones culturales de Asia, además de un considerable conocimiento de la gran tradición occidental; hasta donde yo sé nadie se ha, siquiera, acercado a tales antecedentes. Aún los contrastes dentro del Este de Asia son extremadamente duros de realizar: China, Japón y Corea son demasiado para manejar. Finalmente, todo el asunto de occidental o no y de las dicotomías Asia Oriental y mundo occidental invariablemente eluden las siguientes preguntas importantes: Qué grupos sincrónicamente integran el Occidente, ahora y en el pasado? Cuán homogénea es tal entidad comparada con los grupos culturales que se contraponen? Y cómo ha cambiado el occidente diacrónicamente a través del tiempo? Con respecto a esta última pregunta las generalizaciones comunes sobre el mundo occidental nunca se refieren al mundo o mundos muy diferentes del occidente prerrenacentista.

Una de las razones por las que la “triangulación” ayuda tanto en este tipo de discusión es que en cualquier contraste meramente bipolar, como un elemento es generalmente nuestra cultura, entramos en un contraste automático entre “nosotros” y “ellos”. Cuando hay tres o más puntos de referencia, existe variedad en la gente que integra el “ellos”. Igualmente importante, uno descubriría que la Cultura A propia comparte similitudes diferenciadas con las Culturas B y C, mientras mantiene aún diferentes contrastes con estas dos culturas.

Unos pocos comentarios finales. Qué se puede hacer, si es que se puede hacer algo, con un Orientalismo a la inversa en sus varias manifestaciones, como se discutió arriba? Para ser realista, yo no creo que se pueda hacer mucho. Creo que continuará, en una gran variedad de formas, no sólo por las próximas décadas sino también, por lo menos, por los próximos siglos. Sería presuntuoso

pensar que cualquier extranjero o grupo extranjero pueda efectuar mucho cambio en los tipos de mitología cultural a la que se alude.

### **UN GUIISO ORIENTAL**

Occidente ha creado su propio revoltijo llamado Oriente, pero también ha producido un cuerpo de estudiosos sobre el entendimiento del inmensamente diverso Oriente el cual es, a menudo, respetable y algunas veces verdaderamente notable. Me molesta que este conocimiento pueda ser ignorado o rechazado o merezca una legitimidad inferior a causa de la “raza”, identidad nacional o sexo de la persona que lo presente.

Puede objetarse que Said interpreta mal el rol de poder en el Orientalismo, al menos en algunas de las más recientes manifestaciones del Este y Sudeste de Asia. No es que el gobierno de Estados Unidos en las últimas décadas haya usado tanto puntos de vista orientalistas para controlar la región, sino que el gobierno de Estados Unidos ha usado, en su mayor parte, la información suministrada por “expertos” que, más a menudo de lo que se cree, son lamentablemente deficientes en el conocimiento de la historia, idiomas, literaturas y costumbres de los países sobre los que hablan. Pienso que las consecuencias han sido deplorables. Se puede argumentar, no que el conocimiento orientalista haya sido usado demasiado, sino que ha sido usado demasiado poco.

Edward Said nos ha dado un gran beneficio al hacer que aquellos de nosotros que podríamos ser llamados “Orientalistas” reflexionemos sobre lo que estamos haciendo, impulsándonos a cuestionarnos las suposiciones o actitudes inconscientes que podemos estar produciendo en nuestro trabajo. Con todo el debido respeto, sin embargo, creo que las clases de Orientalismo a la inversa a las que nos hemos referido están tan profundamente arraigadas, y son tan insidiosas y potencialmente dañinas para la humanidad como el Orientalismo de Said, probablemente todavía más.

Original inglés (1985; publicado 1989, copyright by): John Timothy Wixted

Traducción del original inglés (publicada 1995): Mónica Beatriz Hernández

Traducción revisada (y subida al website, 2011): Ana Clelia Vincenti y John Timothy Wixted